Salamanca, Miércoles 18 de Mayo de 1904

Año VII

SUSCRIPCIÓN

Por un trimestre en Salamanca. 3'50 ptas.
Por un año. . . . . 14 íd.
Id. fuera. . . . . . 16 íd.
Id. en el extranjero.. . 25 íd.
Número suelto. . . . . . . 00'05 íd.
Id. atrasado. . . . . . 00'10 íd.
PAGO ADELANTADO

EL LÁBARO

DIARIO INDEPENDIENTE

DIREC
Plazuela
APART
DOS E
P
COMUNIC

†

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON FRAY TOMÁS CÁMARA Y CA

OBISPO DE SALAMANCA

ha fallecido en Villaharta el día 17 de Mayo de 1904

D. E. P.

La Redacción de "El Lábaro„ suplica, en caridad, á los lectores del oración por el alma del finado.

La noticia del fallecimiento

Con la dichosa sorpresa con que se recibe la no confirmación de una noticia de dolor se leyó esta madrugada en Salamanca un telegrama de la Excma. señora Condesa del Val, quien desde Madrid transcribe otro despacho de Villaharta, en el que se afirmaba que aún felizmente vivía el Sr. Obispo, dentro de la gravedad de su estado.

Inmediatamente expedimos un telegrama urgente para la Agencia Mencheta, pidiéndole explicaciones de la gravísima y fatal noticia que nos trasmitió ayer.

A la llegada del correo, una carta fechada en Villaharta el día 16, en la que el mismo Sr. Obispo, consciente de la llegada de su última hora, se preparaba á bien morir, despidiéndose de todos y enviando una bendición para su querida Salamanca....

Después, á las doce, ha llegado un despacho del mismo Villaharta, en el que se confirma, desgraciadamente, que el P. Cámara, el amantísimo Prelado salmantino ha muerto!

¡Dios haya acogido el alma generosa y buena en el seno de su gloria, de la gloria única inmortal, que como premio á una vida sacrificada en aras de la virtud y del bien merece un apóstol, un pastor como el sacerdote insigne que ha regido la diócesis salmantina por espacio de diecinueve años, bien colmados de pruebas y de penosos deberes, cumplidos con el ánimo más grande y el corazón más cristiano.

¡Descanse en paz!

HOMENAJE

Desde las tristezas del estrecho aposento de Villaharta, levantándose aquella alma valiente, generosa, dominadora de la terrible enfermedad del cuerpo, nos ha enviado la última bendición el amantísimo Obispo como la prenda señalada de sus delicados afectos, de las bondades de su pecho.

Aquí la hemos recibido con toda reverencia y hondo sentir, y queda guardada en el relicario del alma allí donde tenía el Prelado segura nuestra fidelidad inquebrantable y en donde su memoria santa ahincara hoy en la huella del dolor y de la amarga pena.

No ha querido Dios regalarnos con las últimas sabrosas palabras del Maestro, con las finezas de su corazón... y así es más grande el desconsuelo y entra más el sentido de la tremenda desgracia que lloramos.

El que dió cuanto tenía por Salamanca, que en la labor ruda de la vida apostólica comprometió su salud, que no dejaba hora de descanso á su actividad para encumbrar á la ciudad de sus amores, muere lejos, muy lejos, fuera de su diócesis, sin que le sirvan de alivio los cuidados de sus amigos, sin que su pueblo le oiga los anhelos de su agonía, los sueños delirantes de su amor al despedirse para la eternidad... y así es más desabrida la prueba y se hiere más en lo íntimo este afecto que para él sólo nació en el alma.

. . . .

¡Cómo se habrá ensanchado en su soledad el corazón del insigne Obispo, recreándose en el pensamiento de la Basílica para Teresa de Jesús! ¡Y serían figuraciones de aliento en la postración de la insana fiebre los inagotables planes de su caridad, de su celo, de su cultura, de su espíritu creador...!

Resignado santamente ha ofrecido á Dios su enfermedad, su aislamiento, las circunstancias todas que han hecho su muerte más muerte.

Dios llenaba siempre sus ansias; en nombre de Dios luchaba y trabajaba, y ante esa causa él rendía todo con aquel soberano «no importa», «lo quiere Dios, es para Dios».

No hace muchos días, cuando disponía su viaje para Villaharta, nos decía: «Veremos lo que Dios quiere; y si es llegada su voluntad, gozoso le entrego mi vida».

Y esa virtud le habrá endulzado las horas horribles de su muerte, como endulzaba siempre sus sinsabores y penalidades, y como hacía fáciles y gustosas las empresas más árduas y comprometidas de su celo pastoral.

No se sabe acabar, ni se acierta con orden para decir de la abundancia del corazón.

Para pagarle gratitud es todo poco: para escribir de su vida, para perpetuar la gloria del P. Cámara, para dejar grabado el testamento de su pontificado, es vano todo esfuerzo de hoy.....

Día llegará para dedicar al ilustre Obispo de Salamanca un «Homenaje» que perpetúe su bendecida memoria.

Para ello tenemos pensamiento delineado y voluntad decidida.

No nos faltarán ingenios y talentos que nos ayuden.

. . . .

¡IMPLORACIÓN!

¡Era la humildad generosa personificada!

Prodigaba los impulsos magnánimos, engrandecía con su entusiasta elogio la obra más pequeña, en la que él viera un destello de desinterés de espíritu joven, y... cuando el negro pesar del bien ajeno venía á entenebrecer el campo de la batalla noble de la vida, él, con la grandeza humilde de los santos pedía perdón al injuriado por su causa, asombrándose, con sinceros asombros, de que pudiera ser objeto de envidia rastrera su noble, su elevada, su espiritual protección.

Anonadados, confundidos ante tan inusitada bondad, le entregábamos la voluntad á quien servirle de tal modo era ennoblecerse, y ser pagado con inapreciable reconocimiento de corazón, un tan pequeño trabajo, acompañado de tan mezquinas heridas como las engendradas por tal baja pasión.

. . . .

¡Ah!, nosotros te pedimos perdón ahora; pero no, ya no se mortifica tu humildad, ya se puede pregonar tu virtud después del triunfo de tu muerte santa, cuando recibes del Dios de los humildes el magnífico premio de la gloria eterna.

Pide, desde el cielo, por nosotros, porque Dios nos perdone nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

BOLETÍN EXTRAORDINARIO

Cabildo Catedral de Salamanca

(S. V.)

Desde hace dos días avanzaba la tristeza de nuestro ánimo, á medida que llegaban desesperanzadas noticias de la salud de nuestro Prelado.

Y hoy ahoga la tremenda impresión de la dolorosa nueva que nos trae el telegrama siguiente, firmado por el señor capellán que acompañaba á S. E. I.: "*Al Sr. Gobernador eclesiástico.*—Villaharta.—Obispo falleció siete tarde„.

¡El Pastor sapientísimo, el Padre cariñoso, el Obispo, ornamento preclaro de la Iglesia española, Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca, Reverendo P. Fr. Tomás Cámara y Castro, ha muerto.

La diócesis lleva luto hondo. Levantemos todos nuestro corazón, dolorido por la inmensa tribulación que nos aflige, como oración de llanto y de sacrificio, que llegue al cielo, y sea juntamente sufragio agradecido por aquella alma generosa, gigante, que en la tierra vivió enamorada del cielo, y derramó, á manos llenas, el bien sobre esta su querida Salamanca y entre todos sus amadísimos diocesanos.

El Ilmo. Cabildo Catedral se ha hecho cargo, inmediatamente, de la jurisdicción diocesana, y en su nombre y acuerdo se dispone:

1.° Que la infausta noticia se haga saber en la capital por un clamor general de las campanas de la Catedral y las de todas las iglesias parroquiales y conventuales. Del mismo modo en todas las parroquias de la diócesis inmediatamente que llegue á manos de los párrocos y ecónomos el presente *Boletín*.

2.° Que en todas las parroquias de la diócesis celebren *quamprimum* sus párrocos y encargados solemnes funerales por el alma del amantísimo Prelado fallecido, invitando á las autoridades locales, para que se dignen asistir á ellos.

3.° Que durante nueve días consecutivos, en todas las antedichas parroquias se ofrezcan, como piadoso obsequio de caridad, oraciones y preces, tanto después de la misa parroquial, en la mañana, como después de rezar el santo rosario, con presencia del pueblo fiel, en la tarde.

4.° Rogar encarecidamente á todos los señores sacerdotes no párrocos ni encargados de parroquias que, como ofrenda de piedad y cariñoso recuerdo por su amante Prelado, apliquen, el primer día que les sea posible, el santo sacrificio de la misa.

5.° Suplicar también á todas las Comunidades, tanto de Religiosos como de Religiosas de la diócesis, la celebración de exequias y obras de caridad y amor por la paz eterna de nuestro llorado é inolvidable Pastor y Padre.

Salamanca: 18 de Mayo de 1904.—El Deán, *Dr. Pedro García Repila.*—El Secretario Capitular Habilitado, *Licenciado Lorenzo Aniceto*.

Un par de cuartillas

El Prelado ilustre, el amigo cariñoso, el eximio escritor, el orador elocuente, el Pastor amante de sus fieles, el entusiasta de Salamanca, el Obispo teresiano... . ¡Lo dicen las campanas! ¡Lo dice el semblante contristado de todos nosotros! ¡El Padre Cámara ha muerto!

Mil ideas bullen en mi mente, mil recuerdos acuden á mi memoria, cierro los ojos y veo la figura venerable del querido Obispo, con sus entusiasmos, con sus energías... Mas ¡ay! luego aparece el terrible *¡ha muerto!* y mis ideas se confunden y mis recuerdos se borran, y sólo persistente queda en mi imaginación febril, flotante, etérea, luminosa, la figura venerada y amada.

. . . .

Ha muerto el Prelado, sí, pero su nombre y su recuerdo perdurarán en muchos corazones, y después, mucho después, cuando ya no alentemos los que le conocimos, aún repetirán su nombre las piedras de sus obras é imperecedera quedará unida su memoria á empresas grandes y nobles, á proyectos colosales, á concepciones magníficas.

MÁX.

DUELO POPULAR

Verdadero duelo popular hay en Salamanca.

A todas las clases sociales alcanza la desgracia de la muerte del señor Obispo.

En un grupo nutrido de gentes del pueblo oíamos esta mañana, á poco de doblar las campanas por el Prelado fallecido: "Ahora sabrá Salamanca lo que valía el Sr. Obispo„.

Dejo de impresión dolorosa causaron en nosotros estas palabras, que encierran un sentido de sinceridad y de verdad que apesadumbra y acobarda.

¡Pobre Salamanca! ¡Desde hoy sabrás lo que valía tu Obispo!

Pero no, Salamanca lo sabía ya y lo estimaba como alhaja y tesoro.

El sentido sentencioso del decir del pueblo suena á acusación tremenda que fustiga á menguados espíritus, que hoy sentirán el peso de su impiedad soez, no respetuosa siquiera con la compasión que inspiran los padecimientos y la enfermedad.

Y es pregón popular de ese luto y orfandad que hoy cae sobre Salamanca.

EL CABILDO

El Ilmo. Cabildo Catedral está dando hermoso ejemplo de disciplina, de adhesión y de afecto á su Obispo.

Anoche estuvo reunido cinco horas en espera de noticias oficiales y tomando interesantes acuerdos.

Y esta mañana, á pocos minutos de saberse la fatal noticia, se congregaba el celoso Cabildo en el Palacio Episcopal para resolver sobre las cuestiones más urgentes.

El Cabildo, según ordenan los sagrados Cánones, asumió la jurisdicción ordinaria que ha de ejercer hasta la elección del Vicario Capitular (Sede vacante

Los acuerdos que ha tomado el Cabildo sobre el entierro y funerales quedan sometidos á las circunstancias, pues dependen de que pueda lograrse ó no que el cadáver del venerable Prelado sea trasladado á Salamanca.

Y el docto senado capitular espera por esto con ansiedad noticias de la comisión que ha enviado á Villaharta, para decidir definitivamente lo que ha de hacerse.

En pre
do varias
la carrer
ción de l
Se invi
lladolid y
asistan á
antiguo
no fuera
La ora
miende
y si no fu
tral."
Los fu
El Cab
la volunt
los acuer
midad y
rencia al
Para h
la pérdi
el Sr. Ob
nada.
Esta ta
nirse.

EL TES

Hoy se
señor Obi
Decir
y digno,
dundanci
Por ah
cho de su
Dispon
su cadáv
que elija
dos los s
por su al
ciudad y
No se
amados
El testa
Abril de
Provisor
la Catedr
F. Vega

TEL

De la
Majestad
la Catedr
"S. M.
ese Cabi
sentido
de que a
fallecimi

I

Entre
das en lo
lacio Epi
gravedad
del Prel
tes:
Don E
Iscar, D.
Nicolás
Agreda,
terventor
meza, D.
D. Eduar
D. Alfre
la Conch
D. Av
Cuesta,
Antonio
cano y p
sé Migue
Diputaci
ñor Dele
nández
D. Ramó
José Gue
tellano.
D. José
D. José P
de las Mo
D. Mamés
rabé, D.
Maldonad
otros muc
dar.

Imp. de Ca

(c) Ministerio de Cultura 2007

(c) Ministerio de Cultura 2007

1

La eminente figura del S. Cámara requiere bastante más que lo que nosotros dejamos dicho y para ampliarla y completarla debidamente copiamos a continuación algunos de los artículos publicados por el diario El Lábaro al ocurrir su fallecimiento

Homenaje.

Desde las tristezas del estrecho aposento de Villalcázar, levantándose

(c) Ministerio de Cultura 2007

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA
(c) Ministerio de Cultura 2007